

La calle

para el miércoles 26 de mayo de 2010

Diario de un espectador

Aquel Robin Hood

por miguel ángel granados chapa

Ya era una película vieja cuando la vimos por primera vez. La cinta se había rodado en 1938 y a Pachuca llegó al menos una década después, pero no estuvo a nuestro alcance sino pasado el medio siglo, quizá en 1952 o 1953, cuando cursábamos quinto o sexto año de primaria. Después, en esa ciudad y más tarde en la ciudad de México la hemos visto varias veces. Y también en la televisión. Los hijos de este espectador lo obligaron (es decir le permitieron) a verla una vez más. Creemos que ellos también la vieron más de una vez.

Estamos hablando del Robin Hood en que el papel principal fue hecho por Erroll Flyn. Hemos recordado la película antañona a propósito de la que ahora protagonizan Russell Crowe y Carol Blanchet. En aquella antigua, Lady Marion era la bella Olivia de Havilland, que unía a su hermosura un donaire de esos que el viento se llevó, que ya no existen (y cuya falta a nadie preocupa).

La de Erroll Flyn no fue la primera película sobre el arquero de Sherwood. Entre ella y la de Crowe han meudeado las filmaciones. Pero aquella tiene un sello que la singularizó (o al menos eso opina nuestra subjetividad) El tercero en discordia era también un actor célebre, Basil Rathbone, que interpreta al malo, sir Guy de Gisbourne.

Todo el mundo recuerda las líneas gruesas del argumento, que suponemos no ha sido alterado en la cinta que está de estreno en la cartelera en estos días. El marco histórico es real: el rey Ricardo Corazón de León organizó la segunda cruzada y al volver de la Tierra Santa, sin haber expulsado a los infieles (como se hablaba de los musulmanes, sin saber que lo mismo dicen ellos de nosotros: somos sus infieles) ni llevado consigo el Santo Grial. Para colmo, cuando se acerca a la costa del mar del Norte para volver a Inglaterra, lo secuestra el rey Leopoldo de Bélgica. Inglaterra se queda sin gobernante.

Como suele ocurrir, ante la falta de un legítimo surge un espurio. Con el pretexto de que su primo Ricardo no puede volver, el príncipe Juan sin Tierra pretende asumir el gobierno y se rodea de gente tan mala como él mismo, y tan ambiciosa. Dizque para reunir fondos para el rescate del rey, se dedican a esquilmar a todos, especialmente a los más pobres, que son los más indefensos.

Eso no ocurre en el bosque de Sherwood, donde una banda de arqueros roba a los poderosos para asistir con su botín a los necesitados. Sir Guy de Gisbourne se propone aprehender a Robin Hood y las batallas entre las tropas de uno y otros han hecho las delicias de muchas generaciones. El jefe de los arqueros se impone siempre, y el cherif de Nottingham, que es la ciudad más cercana al bosque, le coloca una trampa para capturarlo, harto de que le impida abusar de la bolsa de los pobres labriegos y artesanos. Organiza un concurso de arqueros para que Robin Hood quede identificado como el más certero y se le aprehenda de inmediato. En efecto Robiun Hood participa en el certamen y lo gana, y con ello la admiración de la novia de sir Guy de Gisbourne.

Había un final feliz como en todas las películas de esa época. El secreto en que se conserva el regreso del rey Ricardo, le permite identificar a los suyos y a sus enemigos. Se legitima la unión de Lady Marion y Robin Hood, y toda injusticia queda eliminada. Quienes gozaron abusando ven llegada la hora de sufrir y queda sellada la unión del monarca con su pueblo..